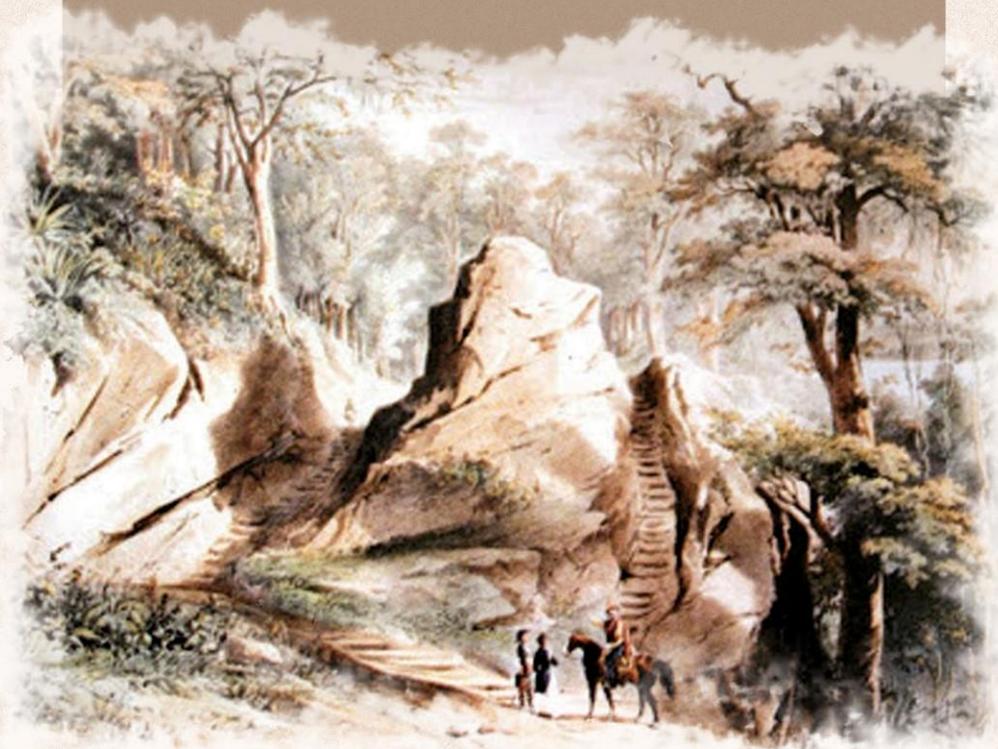
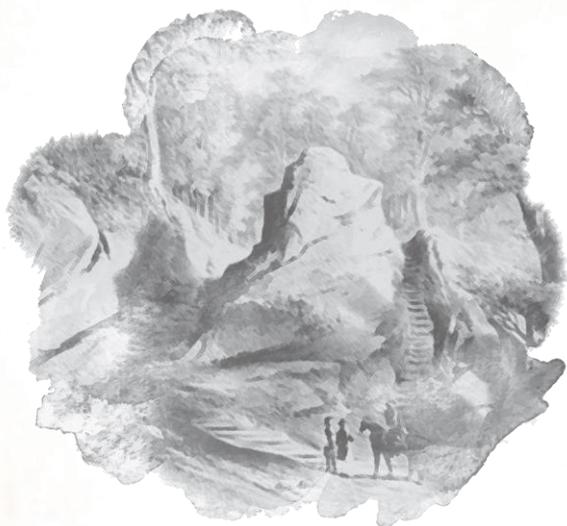


LEYENDAS Y TRADICIONES
DE LA REPÚBLICA DE HUALQUI



Luis Hernán Espinoza Olivares

Luis Hernán Espinoza Olivares



**LEYENDAS Y TRADICIONES
DE LA REPÚBLICA DE
HUALQUI**



Proyecto financiado en la Convocatoria 2023 del Fondo del Patrimonio Cultural del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural.

Leyendas y tradiciones de la República de Hualqui

Luis Hernán Espinoza Olivares

Impresora y Editora Icaro Ltda.

N° inscripción: 94.312

Foto Portada: “Camino a Hualqui hacia 1838”, Dumont D’Urville, Jules:
“Voyage au Pole Sud et dans L’Océanie”, París 1842.

INDICE

INTRODUCCIÓN	5
EL MISTERIO DE LOS PETROGLIFOS INCAS DEL CERRO DE LA COSTILLA	7
HISTORIA DE LAS LAGUNAS RAYENANTU Y RAYENCURA	11
EL ÁRBOL DEL AMOR	14
QUILACOYA; ¿TRES ROBLES O TRES MENTIRAS?	16
EL TESORO PERDIDO DE PEDRO DE VALDIVIA	19
LA MALDICIÓN DE LA MACHI	22
LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE HUALQUI	24
EL AGUA DEL OBISPO	26
LAS EXTRAÑAS CUEVAS DE CONIHUECO	28
EL EXTRAÑO CASO DEL OVNI DE VEGAS DE DIUCA	32
LA MISTERIOSA ANCLA DE GOMERO	35
HUALQUI: EL ÚLTIMO REFUGIO NUCLEAR	38
LA CASA O CASTILLO EMBRUJADO	40
EL ANTIGUO SANATORIO DE SANTA MATILDE	42
HISTORIA DE CÓMO CRIAR UN CULEBRÓN	44
EL BAR DE LAS CALAVERAS	46
LA SANTA DE PIEDRA	48
EL PINO HUACHO Y EL BARCO FANTASMA	50
LEYENDA DE EL TORO ENDEMONIADO	52
LA TRAVESÍA DEL BIOBÍO	54

PRÓLOGO

El extenso territorio de la comuna de Hualqui, ubicado en la provincia de Concepción y conocido popularmente como la República Independiente de Hualqui, posee un extraordinario patrimonio material e inmaterial que la destaca dentro de la región del Biobío y el país. En este sentido, una de las expresiones más significativas de este patrimonio lo constituye la infinidad de historias, leyendas y tradiciones que se han transmitido de generación en generación a través de los siglos y que ahora presentamos en una selección de 20 relatos, tal vez los más representativos de la tradición oral de la comuna de Hualqui. Su recopilación contó en sus inicios con la ayuda de muchas personas, principalmente estudiantes del liceo de Hualqui en la década de los 80 y 90, con quienes nos aventuramos a rescatar en aquel tiempo esas viejas historias que narraban nuestros abuelos y abuelas al calor del brasero. Así también contamos con el apoyo de don Rolando Pantoja Brevi, un destacado vecino de Hualqui que propició, en conjunto con el municipio de entonces, la primera publicación de un libro de leyendas bajo el auspicio de Papeles Biobío. Las ilustraciones de esta primera edición se basaron en los originales de otro destacado artista de nuestra comuna, don Renato Galán Oróstica quien, además, apoyó una segunda edición durante su período como alcalde. En tanto, la portada fue diseñada por la profesora Srta. Juana Arias Palacios. En esos tiempos, aún muy jóvenes, compartimos con mi colega de lenguaje Italo Jara la tarea de difundir estas historias a través de la edición de un video donde, en conjunto con alumnos y alumnas del liceo de Hualqui pudimos recrear la leyenda de la Casa Embrujada. Un gran abrazo para todos ellos y ellas por su valioso aporte. Con el tiempo se han ido sumando nuevas historias “sacadas de por allí y por acá”, hasta reunir casi medio centenar. El presente libro es una selección de aquellas que según mi modesta opinión representan de mejor forma la identidad comunal permitiéndonos recorrer la extensa línea del tiempo de nuestro pasado. Todas estas leyendas han sido magníficamente ilustradas en este ocasión por la Licenciada en Artes y profesora del Liceo “San Juan Bautista de Hualqui” Sra. Maricela Saavedra Alarcón.

Al igual que otras publicaciones que han visto la luz en torno al patrimonio comunal, la presente obra está abierta al aporte de otros investigadores que a futuro deseen enriquecer el trabajo de rescate de nuestra tradición oral con nuevos relatos y nuevas versiones. Por ahora ofrecemos con mucho cariño este breve y sencillo libro que de algún modo representa una parte importante de nuestra alma como habitantes de esta gran comuna de Hualqui.

EL AUTOR

EL MISTERIO DE LOS PETROGLIFOS INCAS DEL CERRO DE LA COSTILLA



¿Los incas en Hualqui?. Resulta un verdadero misterio pensar que esta legendaria civilización andina hubiese llegado tan lejos, pero las evidencias parecen confirmar su presencia por estos alejados lugares. Es muy probable que además de los mapuches, otros pueblos hayan ocupado la zona del valle de Hualqui antes de la llegada de los conquistadores españoles. No sabemos si fue una invasión o sólo se trató de pequeñas incursiones que hicieron algunas culturas del norte. Es lo que ocurrió a fines del s. XV, precisamente hacia el año 1485, cuando un misterioso grupo de indios procedentes del Perú, presumiblemente incas, visitaron el lugar estableciéndose por algunos años en zonas cercanas al Biobío.

A su paso dejaron unos misteriosos petroglifos, los únicos de la zona del Biobío, sobre una inmensa formación rocosa ubicada en un lugar cercano a Hualqui denominado “Cerro o piedra de la Costilla”, nombre que debe su origen a un grabado realizado sobre una de las piedras con forma de costilla, la cual fue desprendida de la roca por alguien que supuestamente buscaba un tesoro. Misteriosamente esta importante pieza arqueológica se encuentra desaparecida y sólo contamos con una valiosa fotografía de ella tomada el año 1935 por el investigador don Luis de la Cerda.

El paso de estos indígenas provenientes del Perú fue registrado en el siglo XVII por uno de los principales cronistas de la época, don Diego de Rosales, quien seguramente se informó de estos hechos por los relatos que le hicieron los indios de la zona. Señala Rosales: “ *Pasaron adelante (los incas) y en Quilacoya tuvieron otra fortaleza, y allí hay siete piedras a manera de pirámides labradas que fueron puestas por los indios del Perú para hacer la ceremonia llamada Calpa Inca, que se hacía para la salud del rey inca cada año...y así escogían dos niños de edad de 6 años, varón y mujer, y los vestían en traje de inca y los embriagaban y ligaban juntos, y así ligados y vivos los enterraban, diciendo que el pecado que su rey hubiese hecho lo pagaban aquellos inocentes en aquel sacrificio.*” (Rosales, Diego de, “*Historia General del Reino de Chile*”, tomo. 2, pág. 339, imprenta de El Mercurio, Valparaíso, 1877)

No sabemos cuánto tiempo mantuvieron el centro ceremonial, ni tampoco podemos atribuirles sólo a los incas estos misteriosos petroglifos formados por figuras antropomorfas (humanas) y zoomorfas (animales), todos los cuales quedaron plasmados sobre las rocas. Es probable que hayan sido realizados por diversos pueblos a lo largo de los siglos, tal vez por los mismos ancestros de los mapuches o por los indios auxiliares que traían los incas y que fueron utilizados para sacar oro del río Quilacoya. Sin embargo, no cabe duda que la magia del lugar atrajo a distintas culturas y su paso quedó registrado en los diversos vestigios que aún se mantienen como mudo testimonio de la inexplorada historia prehispánica de nuestra zona.

Los datos aportados por el cronista Diego de Rosales a partir del siglo XVII abrieron las puertas para que muchos aventureros visitaran este centro ceremonial, la mayoría de ellos atraídos por la posibilidad de encontrar un tesoro oculto bajo aquellas piedras y que los indios habrían enterrado junto a los cuerpos de los desgraciados niños sacrificados. En su incesante búsqueda aquellos aventureros dejaron innumerables fosos que aún hoy se advierten, además del registro de fechas sobre las mismas piedras, las que supuestamente apuntaban al lugar donde se encontraría el legendario tesoro. Se cuenta que en cierta ocasión uno de estos ambiciosos visitantes movió con explosivos aquellas piedras, destruyendo de esta forma un patrimonio histórico que seguramente guardaba secretos mucho más valiosos que un frío y oculto tesoro que al parecer nunca se ha encontrado.

Sin embargo, el testimonio más impresionante y significativo en términos de la constante alteración del lugar lo encontramos en un antiguo campesino que vivió desde niño en el fundo Santa Rosa ubicado muy próximo al Cerro de la Costilla. Se trata de don Juan Valenzuela Oliva. En una entrevista realizada el año 2019, don Juan sostuvo que fue testigo de la visita de un grupo de extranjeros que venían decididamente a explorar el lugar. *“Creo que fue por el año 62 ó 63. Yo tenía entonces unos diez años cuando llegaron a la casa de mi abuelo en un gran jeep rojo. Eran cinco gringos (no tiene claro la nacionalidad) a los que no les entendía nada de lo que hablaban y venían acompañado de un chileno que les servía de guía. El jeep lo dejaron en la casa del fundo y luego le pidieron a mi abuelo que los llevara al cerro pues al parecer sabían del lugar, pero no conocían el camino. Subieron a pie y recuerdo que llevaban unas máquinas parecidas a las que usan los topógrafos. Eso fue por el mes de octubre o noviembre de ese año. Luego se fueron. Después de unos veinte días volvieron los seis hombres en el jeep rojo trayendo todo tipo de herramientas: palas, picotas, chuzos y otras cosas que no sé lo que eran. Dejaron de nuevo el jeep en la casa y le arrendaron cinco caballos a mi abuelo para llevar toda esa carga hasta el cerro de La Costilla. Yo mismo les llevé un caballo con la carga mientras ellos iban a pie. Recuerdo que estuvieron allá arriba todo ese verano acampando en unas carpas, desde diciembre a marzo. El único que bajaba hasta*

la casa era el chileno que andaba con ellos. Tomaba el vehículo e iba comprar cosas para comer a Hualqui y Concepción y luego, cuando volvía, había que llevar todo eso a caballo hasta el cerro donde estaban los hombres. Incluso en una oportunidad trajo más herramientas. Lo más impresionante es que por el mes de marzo llegó un helicóptero a buscarlos al mismo cerro de La Costilla y el vehículo lo dejaron en la casa hasta que unos dos meses después lo vinieron a buscar. En el tiempo que estuvieron allá arriba se escucharon varias detonaciones. La gente decía “ tienen buenas escopetas estos tipos”, pero después supimos que lo que hicieron fue dinamitar las piedras. Yo creo que andaban buscando un tesoro, tal vez las siete cargas de oro que, según decía la gente, había enterrado Pedro de Valdivia. Esa es una historia muy vieja. Después que se fueron en el helicóptero fuimos con varios muchachos a ver lo que habían hecho esos hombres y al llegar encontramos varios hoyos grandes. Recuerdo que había una piedra con un dibujo de un venado o un pudú de unos 80 centímetros que la reventaron con las explosiones y no quedó nada de eso. También dejaron varias herramientas botadas y la gente se las llevó para la casa.”

El relato de don Juan Valenzuela no hace más que confirmar el hecho de que este valioso sitio arqueológico fue efectivamente dinamitado con el fin de buscar un tesoro, destruyendo un lugar sagrado para nuestros ancestros y que ha sido vigilado por siglos por estos misteriosos petroglifos que intentan sobrevivir a la inusitada ambición de los hombres. Pero eso no es todo, pues cabe preguntarse ¿ por qué fue necesario llevar un helicóptero al mismo cerro?. ¿ Acaso había allí algo tan valioso y misterioso que era indispensable que nadie se enterara de lo que estaban sustrayendo?. Y por último, ¿quién pudo facilitarles un helicóptero en aquella época sino alguna institución o autoridad que tenía acceso a este medio de transporte?. Son interrogantes que es necesario dilucidar con el fin de aclarar el constante saqueo a que ha sido sometido el lugar y recuperar lo que legítimamente les pertenece a nuestros antepasados que habitaron esta zona en aquellos remotos tiempos.-

HISTORIA DE LAS LAGUNAS RAYENANTU Y RAYENCURA



Talcamávida es una hermosa localidad de la comuna de Hualqui que nació al alero de un pequeño fortín español del s. XVII. Su nombre viene del mapudungún Tralca= trueno y Máhuida= montaña, es decir “montaña del trueno”. Una de sus bellezas naturales es una hermosa laguna que recibe al visitante a la entrada del pueblo. Su nombre es “Rayencura” (flor de piedra). Lo interesante es que a poca distancia de allí cruzando el Biobío, se encuentra una laguna similar: la de Santa Juana, llamada “Rayenantu” (flor asoleada).

Una antigua leyenda narra cómo se formaron ambas lagunas. Ella da cuenta que antes de la llegada de los españoles las tribus de Talcamávida y Santa Juana eran enemigas. Sin embargo, un bello romance entre los hijos de los caciques de ambas parcialidades prometía poner fin a esa rivalidad.

La hija menor del cacique de Talcamávida era pretendida por el hijo mayor del jefe indio de Santa Juana. Considerando el gran amor que se profesaban, las respectivas familias decidieron celebrar una reunión con el fin de convenir los regalos que daría el joven al padre de la niña. Sin embargo, el día en que se realizó el “cahuín” o la fiesta para celebrar el esperado matrimonio, el cacique de Talcamávida no quedó conforme con los regalos dados por el pretendiente de su hija. Así, y por causas ajenas al amor de los dos muchachos, ambas familias volvieron a enemistarse.

Y como si eso hubiera sido poco, un hijo del cacique Huilquilemu (bosque de zorzales), hoy el pueblo de Rere, sabiendo lo ocurrido se presentó ante el cacique de Talcamávida ofreciendo una enorme cantidad de obsequios por la joven araucana. La proposición fue aceptada y se preparó la fiesta.

Al caer la tarde de un lluvioso día de invierno se hizo la ceremonia del matrimonio ante una enorme asistencia. Luego se dio inicio a la fiesta con abundancia de licores, especialmente el “mudai” o chicha de maíz. Enterados los indios de Santa Juana de aquella fiesta, cruzaron sigilosamente el gran Biobío en sus frágiles embarcaciones resueltos a apoderarse de la joven india. Mientras sucedía lo que decimos, se desencadenó una tempestad nunca antes vista, con truenos, relámpagos y viento huracanado.

Una vez capturada la muchacha, los combatientes se enfrentaron a orillas del caudaloso Biobío. Unos pugnaban al borde del mismo río por tomar las embarcaciones y los otros por impedirlo mientras relámpagos, truenos, lluvia y viento hacían más terrible y tenebrosa aquella noche.

Al amanecer del otro día se vio la cruenta realidad: casi nadie de los dos bandos había salvado con vida. El desastre fue total. Sucumbieron

los tres caciques, sus hijos y los mejores mocetones, además de los dos jóvenes pretendientes y la muchacha disputada.

Corrió la fama de lo acontecido por todos los contornos, se hizo célebre el caso y se transmitió de generación en generación. El cerro recibió desde entonces la denominación que se extendió a todo el lugar: “TRALCAMAHUIDA”, es decir, “Montaña del Trueno”, nombre que hasta hoy conserva.

Al día siguiente de aquellos trágicos hechos se dice que aparecieron en Santa Juana y Talcamávida dos lagunas gemelas que hoy en día son un gran atractivo para la zona. La leyenda afirma que se formó con el llanto de las almas de aquellos que perecieron esa noche fatal dando origen a unas vertientes justo en el lugar donde fueron enterrados los dos jóvenes enamorados.-

EL ÁRBOL DEL AMOR



Aimey era una hermosa indiecita que vivía en un pequeño valle cercano a Hualqui. Cada cierto tiempo solía acompañar a sus padres a vender sus cosechas a la feria del pueblo. En uno de esos viajes la muchacha divisó entre la multitud a un esbelto joven que le llamó la atención. Sin darse cuenta quedó embelesada frente a los intensos ojos de aquel muchacho que también le respondía la mirada con infinita ternura. El amor no tardó en llegar atrapando los dos corazones que comenzaron a unirse a la distancia. Sin embargo, cuando la madre de Aimey se enteró de aquel romance, de inmediato se opuso aduciendo la escasa edad de su hija y la pobreza del pretendiente.

- ¡ No posee ovejas ni tierras ! - exclamaba a pesar de la insistencia de Aimey por hacer valer más el amor que las cosas materiales.

Sin embargo, la hermosa indiecita no hizo caso a las advertencias y continuó juntándose con el joven muchacho. La madre, enterada de aquello, buscó a una viejecilla a objeto de eliminar al pretendiente. Sin duda que lo logró, tal vez de qué forma y a través de qué hechizo, más el amado joven de tez morena jamás regresó. Aimey, desconsolada, intentó persuadir a la viejecilla, pero pronto se dio cuenta que el hechizo era irreversible y que nunca más volvería a ver a su amado. La viejecilla, al ver la tristeza de la pequeña Aimey, le dijo que la única forma de reencontrarse con su amado era a través de un pacto con el dios del mal, es decir, el Diablo.

Una noche de San Juan, día preciso según lo aconsejó la viejecilla y a orillas de un río, Aimey tuvo su primera conversación con el rey de lastinieblas. Las carcajadas retumbaron entre los cerros cuando la indiecita comenzó a relatarle su problema.

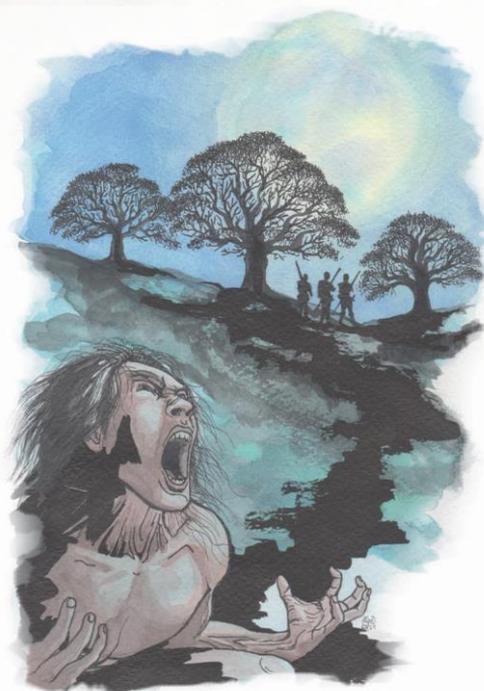
- Mírame- le dijo Aimey - Yo sé que nunca más podré ver a mi amado, y por eso te ofrezco mi alma si me concedes un deseo.

- ¿Y...cuál es ? - consultó malévolamente Satanás.

- Quiero que me conviertas en un árbol, pero el árbol más bello e iluminado de esta región, para que todos aquellos que han sufrido por amor puedan cumplir su deseo con el solo hecho de mirarme.

El Diablo, un tanto sorprendido, hizo lo que la indiecita le pedía al cabo de un tiempo, en un remoto lugar del bosque araucano creció un árbol, el más bello de toda la región, tan inmenso que parecía llegar al cielo y ante el cual todos los deseos podían ser cumplidos. Cuentan que desde entonces muchos jóvenes se han aventurado en la frondosa selva en busca de aquel ejemplar al que han bautizado como “El árbol del Amor”. Dicen que algunos se han perdido para siempre en la inmensa soledad del bosque y el Diablo se ha llevado sus almas, tal vez porque no sabían lo que es el amor o porque no se han dado cuenta que el verdadero “Árbol del Amor” se encuentra en el corazón de cada uno de nosotros.-

QUILACOYA: ¿TRES ROBLES O TRES MENTIRAS?



El pueblo de Quilacoya fue famoso en tiempos de la Conquista por los ricos lavaderos de oro que tuvo don Pedro de Valdivia en su curso superior. Es una palabra de origen indígena cuyo significado sería “Tres Robles” (quila=tres, coya=roble). Para otros se traduce como “tres princesas”. Sin embargo, una versión diferente señala que su verdadero significado sería “tres mentiras”, denominación que se explica por una novedosa historia ocurrida en aquellos tiempos en que los conquistadores hacían trabajar a los indígenas para extraer el oro.

Cuentan las crónicas que en diciembre de 1553 Valdivia visitó estos lavaderos para luego seguir rumbo al sur. A los pocos días los indios que trabajaban allí comenzaron a dar señales de sublevación. Para revertir el escaso número de españoles que cuidaban las faenas, el capitán español a cargo del lugar ideó un ingenioso plan que consistía en hacer desfilar a sus escasos hombres para atemorizar a los indios. Repartió entre los aborígenes algunas vasijas de “mudai” (chicha de maíz”), y aprovechando la oscuridad de la noche y los arbustos cercanos les ordenó a sus soldados desfilar en círculo alrededor de los matorrales con el fin de que aparentaran una superioridad numérica. De ese modo cada soldado debía desfilar en tres oportunidades, poniendo cuidado de no ser descubierto.

Sin embargo, en el segundo intento uno de los indígenas saltó de entre los cuerpos de sus compañeros y comenzó a gritar:- “¡ Coila, coila, coila...!” lo que en lengua mapuche significa, “mentira, mentira, mentira”.

Los soldados continuaron desfilando disciplinadamente ignorando los gritos de aquel indígena mientras se perdían una y otra vez en la oscuridad de los matorrales.

- ¡ Coila, coila, coila...! - insistió poco después y con más energía aquel indígena cuando lo vio pasar por tercera vez apuntando en forma amenazante a uno de los soldados que desfilaba. El resto de los indios, embriagados con el mudai, hicieron caso omiso de los gritos de su compañero cuyas palabras terminaron perdiéndose en medio del bosque.

Nadie se dio cuenta, a excepción del indio de negros cabellos, acerca de aquel engaño, pues entre las filas españolas se destacaba un soldado calvo que no podía pasar desapercibido, sobre todo porque brillaba el cuero cabelludo cada vez que pasaba ante las fogatas. El capitán no había considerado esa particularidad que en un momento dado hizo peligrar su plan. Para fortuna de ellos, el desesperado indígena no logró alertar a sus compañeros y los españoles se salvaron gracias a sus “tres mentiras”, es decir, “quila-coila”. Esto explicaría el nombre del pueblo de Quilacoaya.

Sin embargo, esa aparente tranquilidad de los indígenas no será duradera pues al poco tiempo se rebelarán contra los españoles destruyendo los lavaderos de oro y dando origen a otra historia: “El tesoro de don Pedro de Valdivia”

EL TESORO PERDIDO DE PEDRO DE VALDIVIA



Para nadie es desconocido que uno de los principales objetivos que movió a los conquistadores españoles a venir a América y Chile fue el descubrimiento de riquezas, principalmente oro. Era la manera más rápida para hacerse ricos. Por eso fueron muy frecuentes las historias de grandes tesoros como los de El Dorado y La ciudad de los Césares. Chile, y específicamente el territorio de Hualqui no estuvo exento de la presencia de estos tesoros. Gracias a las crónicas de la época sabemos que el mismísimo Pedro de Valdivia, una vez fundado La Concepción en la actual Penco hacia 1550, se lanzó en una frenética búsqueda de este metal dorado. Al poco tiempo sus esfuerzos dieron fruto al descubrir

abundante oro en el río Quilacoya, a sólo unos kilómetros de Hualqui, precisamente en un sector llamado “Millahue”, lo que curiosamente en lengua mapuche significa “lugar donde hay oro”. Algunos cronistas que fueron testigos de esta hazaña y además compañeros de Valdivia en las expediciones a la zona, señalan que el gobernador, al ver tanto oro habría exclamado “¡ Desde ahora comienzo a ser señor!”

Sin embargo, esa fortuna le duró muy poco pues pronto una sublevación indígena terminó por destruir los lavaderos. Corría el año 1553 y el Gobernador se encontraba en Concepción de Penco. Cuando supo que los indios habían incendiado el fuerte de Tucapel acudió de inmediato a su socorro, no sin antes hacer un alto en sus lavaderos de Quilacoya para asegurarse que los que allí trabajaban no se sumarían a la rebelión. Sin embargo, poco después de continuar viaje a Tucapel, donde encontró finalmente la muerte, los indígenas se sublevaron abandonando los lavaderos y obligando a los españoles a retirarse hacia el norte.

¿ Qué pasó entonces con la inmensa riqueza acumulada por don Pedro de Valdivia en dichos lavaderos ?

Benjamín Vicuña Mackenna en su libro “La Edad del Oro en Chile”, nos relata que “...después de la muerte de Valdivia, las opulentísimas minas de Quilacoya, que en un día natural rendían hasta dos quintales de oro, según lo afirma quien lo viera y lo pesara, fueron precipitadamente desamparadas y no quedó de ellas más memoria que la de dos botijas que junto a unos perales enterró uno de los mayordomos de Valdivia al huir, y que más tarde misterio de encantadores transmutaron de lugar y de sepultura para hacer perder la huella a los ávidos cristianos.”

¿ Hubo realmente un tesoro?. No cabe duda que así fue, aunque Valdivia no pudo disfrutar de él ni tampoco ninguno de sus compañeros pues el tiempo se encargó de borrar todo indicio acerca de su existencia. Sin embargo, a lo largo de los siglos han surgido muchas historias en torno a este gran tesoro. Para algunos, las botijas corresponderían a las siete cargas de oro que Valdivia habría mandado a ocultar a uno de los cerros de la zona. Incluso el mismo Vicuña Mackenna se refiere

a la expedición que hicieron algunos de sus amigos a esta zona hacia 1879 con el fin de encontrar indicios de este tesoro. “ *En mayo de 1879 algunos de mis amigos del sur...se dirigieron a reconocer los vestigios de las minas de Quilacoya, y he aquí lo que uno de ellos nos decía: El estero de Quilacoya nace en la cima de la montaña de la costa y después de recorrer cinco leguas por inmensas pendientes y pasar al pie de altos cerros todos auríferos, desemboca en el Biobío. Se tiene evidencia que lo que se llama vega de Quilacoya está compuesta de arenas auríferas...*

Existen todavía los fosos del fuerte de Valdivia y los peralesque circundaban el castillo. Existe también el rasgo de un canal que sacaron sobre los cerros. Y como para decir a los codiciosos y viajeros que en aquella tierra también se muere, existe aún una cruz sobre la tumba de alguno de los compañeros del conquistador, conservada por los moradores de aquella comarca con respetuoso cuidado” (Vicuña Mackenna, Benjamín, “La edad del oro en Chile”, Imprenta Cervantes, Santiago 1881 pp. 101-102)

LA MALDICIÓN DE LA MACHI



Si algo ha caracterizado la historia de Hualqui a lo largo de los siglos ha sido su permanente atraso y abandono de las autoridades. Al menos esa fue por mucho tiempo la razón para explicar la falta de progreso en la que vivió durante los siglos coloniales y en el período republicano. Tal vez por eso intentó convertirse en una República Independiente. Sin embargo, existe una razón más profunda acerca de este prolongado abandono y la encontramos en una de sus leyendas quemás la identifican: la maldición de la machi.

Enraizado con nuestra cultura aborígen, este antiguo relato es sin duda uno de las más populares y conocidos por los hualquinos. La famosa “Maldición” tiene su origen en la desgraciada historia de amor protagonizada por los hijos de los caciques del pueblo de Quilacoaya y Hualqui. Imposibilitados de no poder cristalizar su amor debido a la tenaz oposición de sus padres y a la enemistad en que vivían ambas parcialidades indígenas, decidieron unirse secretamente lanzándose

temerariamente a las tormentosas aguas del gran Biobío convencidos de que sólo la muerte podría unirlos eternamente. Cuenta la leyenda que antes de ser envueltos por las turbulentas aguas del río sus cuerpos golpearon en unas piedras blancas que se tiñeron completamente de rojo con la sangre derramada. Fue entonces que la machi de Quilacoya montó en cólera al saber lo sucedido y en medio de su ira lanzó su famosa maldición a todos los habitantes de Hualqui y sus descendientes diciendo:” Este pueblo nunca va a surgir mientras las piedras no se laven y vuelvan a su color natural: el blanco”.

Y fue así como esta historia corrió de generación en generación a lo largo de los siglos, una historia que ha servido para que los hualquinos justifiquen el prolongado atraso en que estuvo sumergida esta hermosa ciudad por mucho tiempo. Sin embargo, aquella vieja maldición parece haber desaparecido para siempre debido a que hace algunas décadas se encontró y comenzó a explotar al interior de Hualqui algunos yacimientos de cuarzo, una piedra blanca que de manera simbólica ha logrado borrar lentamente aquellas manchas de sangre de los dos jóvenes enamorados que dieron origen a esta historia.-

LA REPÚBLICA INDEPENDIENTE DE HUALQUI



¿Realmente existió la “República Independiente de Hualqui”? No existen antecedentes claros sobre su origen, no obstante encontramos con relatos muy similares en otros lugares, como por ejemplo en la ciudad de Bulnes. Según la tradición popular, este particular suceso se dio pocos años después de que Chile lograra su independencia y cuando en esta zona aún quedaban muchos realistas encabezados por Vicente Benavides. Uno de los hechos más famosos de este período fue el asalto que realizó Benavides a Hualqui con 50 guerrilleros en noviembre de 1821 siendo rechazado por las tropas patriotas. La guerra sumió en el hambre y la postración económica a muchas villas de entonces, provocando gran descontento entre sus habitantes. Debido al abandono en que se sentían

algunos vecinos de Hualqui, quienes culpaban directamente al recién instalado gobierno de Chile, decidieron llamar la atención organizando una rebelión destinada a destituir a las autoridades establecidas para reemplazarlas por representantes locales. Y fue así como el levantamiento tuvo éxito y la ciudad se separó políticamente de Chile transformándose en una República Independiente por algunas horas. Sin embargo, las autoridades de Concepción no tardaron en restablecer el orden y Hualqui nuevamente volvió a formar parte del país, no sin antes haber llamado la atención acerca de su abandono. Tan sólo dos días duró como República Independiente, pero ese tiempo fue suficiente para que con el correr de los años se transformara en una leyenda entre los habitantes de esta ciudad, quienes se sienten orgullosos al identificarse con su pueblo y su tradición.

Otra versión indica que este movimiento tuvo lugar en 1914, cuando a raíz de una elección municipal se enfrentaron con armas los dos grupos políticos más importantes de la comuna: Los "democráticos", quienes controlaban el Municipio y los "conservadores" quienes habían ganado las elecciones de ese año. Estos últimos fueron impedidos de tomar posesión de sus cargos alegando plagio electoral. Los guardianes de las dependencias municipales eran "comandados" por Flaminio Cruz, quienes plantearon propuestas separatistas en vista del abandono de las autoridades centrales proclamando la "República Independiente de Hualqui". Finalmente, un piquete de soldados traídos de Concepción disolvió el motín en cuarenta y ocho horas, pasando este hecho a la historia.-

EL AGUA DEL OBISPO



Poco antes de llegar a Hualqui, junto al río Biobío y a orillas de lavía férrea, se encuentra un lugar que recibe este singular nombre. Fue en tiempos pasados detención obligada de los viejos ferrocarriles a vapor que debían abastecerse de agua. El viajero que venía en tren por primeravez a Concepción, contemplando extasiado la plácida majestad del río, se sorprendía cuando de pronto el conductor avisaba: “ ¡ El Agua del Obispo!”.

Pero, ¿ a qué se debe este singular nombre?.

Una primera versión señala que en cierta oportunidad el tren se detuvo allí y el obispo de Concepción se bajó para beber un poco de agua, bendiciendo como es usual aquella vertiente. Los pasajeros que

lo acompañaban, al ver aquel gesto, comenzaron a llamar al lugar como “agua del obispo”

Sin embargo, existe otra versión un tanto diferente pero bien documentada.

Monseñor Reinaldo Muñoz Olave en su libro “Rasgos biográficos de Eclesiásticos de Concepción”, al hacer la biografía del Obispo de La Concepción don Francisco José Marán, que gobernó desde 1780 hasta 1795, recuerda un episodio que ocurrió cuando el prelado volvía a la diócesis. Dice el historiador: *“ Después de una ardiente jornada de verano, hizo alto con su comitiva en un paraje poco distante del pueblo de Hualquipara tomar un corto descanso bajo el ramaje de algunos corpulentos robles que ofrecían amigable sombra. A la vista de los viajeros se extendía un hermoso panorama: el Biobío en una de esas rápidas y caprichosas vueltas que le obligan a dar los cerros entre los cuales corre aprisionado...”*

“Junto casi a la comitiva brotaba una fuente de agua cristalina y pura que de solo mirarla se hacía apetecible, y tanto más cuanto que, con el suave murmullo que la corriente producía entre las piedras, se ofrecía espontáneamente llamando la atención de los viajeros fatigados por la marcha y el calor.

Se acercó el obispo a beber de aquella agua con tal fruición que exclamó: ¡ Bendito sea Dios, que en su sabiduría supo dar tal majestad y belleza a estos encantadores paisajes y bendito sea porque en su bondad dio a la tierra tanta fecundidad para producir de sus entrañas este purísimo manantial...y levantando su diestra en alto y con voz grave y reposada (dijo): - ¡ Bendiga el cielo esta fuente, así como la bendigo yo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo !.”

Esta es la historia que supieron los vecinos y la contaron a su saber y entender. Esta es la historia del “Agua del Obispo” relatada por otro obispo. Y para aquellos que visitan nuestra Comuna y deseen encontrar a orillas del camino aquel manantial cristalino, sólo deben mirar hacia lo alto del cielo pues allí nace.

LAS EXTRAÑAS CUEVAS DE CONIHUECO



En el sector llamado Conihueco, distante unos 30 kilómetros al este de Hualqui y en torno a una gran elevación denominada “Cerro Alto “ o “Cerro Calquinhue”, se encuentran unas misteriosas cuevas o pirquenes ocultos entre la vegetación. Algunos lugareños creen que aquellos profundos laberintos están habitados por brujos. Sin embargo, quienes han tenido la osadía de internarse por los oscuros y estrechos túneles, la mayoría de ellos inundados o cubiertos de barro, sólo han encontrado la soledad y un silencio fantasmal. A veces logran descubrir algunas herramientas o restos de objetos que hacen presumir que bajo aquellos laberintos existió alguna actividad humana que por alguna razón desapareció.

En efecto, y aunque parezca extraño, estas cuevas son los vestigios de una antigua labor minera en torno a la explotación de carbón de piedra que alcanzó su boom en los inicios del siglo XX. Bien vale la pena referirnos entonces al tema. Este tímido auge minero que solemos asociar sólo a Lota y Coronel, estuvo supeditado a la llegada del ferrocarril en la década de 1870, principalmente el ramal de San Rosendo a Talcahuano. Como sabemos, este importante medio de transporte necesitaba de ingentes cantidades de este material para sus locomotoras, el cual provenía principalmente de la zona carbonífera y que en sus primeros años era transportado en carreta y mulas hasta las orillas del Biobío, y desde allí en balsas hasta Concepción. Pocos años después, hacia 1888, se construyó el puente ferroviario que aún perdura y que permitió trasladar con mayor rapidez y menor costo este mineral.

Es en este contexto que el gobierno de Chile envía en aquella época algunos expertos a la zona de Concepción con el fin de que exploraran el potencial carbonífero que pudiera ser explotado para el transporte ferroviario y marítimo de entonces. Entre ellos destacó el doctor J. Brügger, geólogo que fue enviado por el Ministerio de Industria en 1913. En el informe que realiza al gobierno y luego de recorrer gran parte de la comuna, especialmente Gomeró, Talcamávida y Quilacoja, indicaba que *“...en el cerro Calquinhue (al sureste de la ciudad de Hualqui) se encuentran en las pizarras arcillosas dos mantos de carbón, de los cuales el inferior tiene un espesor de 0,42 m y el superior de 0,15 m. En el techo del manto superior se encuentran numerosas y bien conservadas hojas de helechos; también encontré allí una gran cantidad de conchas...”*. Más adelante el Dr. Brügger indica que *“Los mantos de carbón del cerro Calquinhue son, por ahora, técnicamente sin importancia. En ellos hay numerosas intercalaciones de arcilla, y por otra parte, el espesor es muy variable. Pero si en estas capas se encontrara una capa de carbón puro, este carbón adquiriría gran importancia, pues, por su mayor edad y los efectos de una fuerte presión tectónica, poseería un contenido más alto en carbono, y, en consecuencia, mayor número de calorías que los carbones terciarios de la costa”* *“(Brügger, J. “Informe de las exploraciones geológicas de la región carbonífera del sur de Chile”, Sociedad Nacional de Minería, Imprenta Barcelona, Santiago, 1913, pp. 16 y 17)*

No obstante lo anterior, la existencia de varias galerías en torno al cerro Calquinhue dan cuenta que a pesar de la “escasa importancia” atribuida a estos mantos, a lo largo de la primera mitad del s. XX hubo una interesante actividad minera en torno a la explotación del carbón de piedra. No está claro su destino, pero es probable que fuera un complemento de la producción carbonífera de Lota destinado a los ferrocarriles como también para la calefacción domiciliaria y pequeñas industrias locales como era el caso de las herrerías.

El periodista hualquino Juan Barrenechea, en una nota de agosto de 2020 se refiere a la visita que realizó a dichas minas en compañía de lugareños.

“Dichos yacimientos se ubican en los cerros del fundo San Ramón, correspondientes al sector de Conihueco, cuyas entradas aún sobreviven al tiempo, aunque varias de ellas se encuentran parcialmente derrumbadas. Aún así, todavía se puede acceder a los túneles, los cuales presentan todavía una apreciable cantidad de este tipo de carbón mineral.

Para los lugareños, las minas de carbón son un recuerdo de una faceta poco documentada del pasado del pueblo (de Quilacoya), ya que en estricto rigor no alcanzaron un nivel de producción considerable, como el caso de Lota, aunque reconocen que siempre suscitan el interés de algunas personas, incluso del extranjero, puesto que de vez en cuando aparecen algunos personajes foráneos consultando su ubicación

Don Luis Peña Pincheira, más conocido como don “Chundo”, es un antiguo vecino de la localidad de Quilacoya que fue testigo de las faenas extractivas que allí se realizaban: “Yo era niño y me mandaban a venderles vino a los trabajadores de las minas, en pleno cerro. Nos daban chauchas, equivalente a 20 centavos. En esos tiempos no había luz ni agua potable, había faroles a carburo. El carbón lo bajaban en sacos y encarretas. Al lado de un puente lo vaciaban, lo acumulaban y ahí al lado del estero se reunían las mujeres a lavarlo”.

Don Fermín Jara es agricultor del sector y también reside muy cerca del lugar. Reconoce que hasta hace algunas décadas todavía se oía hablar de las minas, pero luego se fueron olvidando hasta pasar, prácticamente, desapercibidas para la comunidad. “Hay varias entradas a esas minas. La más conocida es la que llaman Cueva de la Bruja, pero existen más, incluso algunas todavía tienen artefactos e instrumentos para la minería, Los túneles estaban bien arriba de la loma, por lo que había que subir hartito, era muy sacrificado. Además eran varias las personas que trabajaban en dicha faena, muchos de ellos procedentes de otras ciudades.”

Ya sea por lo remoto del lugar o los elevados costos de producción, las minas de carbón de Quilacoya finalmente sucumbieron a la modernidad con esporádicos intentos extractivos a finales de los 80's, para convertirse tan solo en un relato pintoresco de esta actividad económica poco conocida de la comuna de Hualqui. Sin embargo, estas antiguas galerías no están abandonadas del todo pues la creencia popular las ha convertido en el hogar de brujos y brujas que durante las noches salen a deambular por los campos aledaños.-

EL EXTRAÑO CASO DEL OVNI DE VEGAS DE DIUCA



Fue un acontecimiento extraordinario para la apacible vida de algunos hualquinos y que tuvo más de un comentario en la prensa local. Ocurrió en el invierno de 1997 en el sector de Vegas de Diuca, a unos 20 kilómetros al este de la ciudad de Hualqui. La versión más conocida indica que se trataba de la aparición de una extraña esfera que estuvo detenida en esos parajes durante todo un día ante la mirada asombrada de los pocos testigos que se atrevieron a acercarse para verla. Aquel misterioso objeto parecía inteligente pues seguía los movimientos de las personas. Desde su interior, según estos testigos, salió en algún momento un extraño ser parecido a un animal. Los periodistas del diario “Crónica” de Concepción Juan Barrenechea y Carlos Basso visitaron el lugar tiempo después y accedieron al testimonio de algunos testigos, los que en su totalidad coincidieron que se trataba de un pequeño objeto volador que se estacionó durante un día en la ladera de una pequeña

loma ubicada a unos dos kilómetros de la escuela de “Vegas de Diuca”, en la propiedad de don José Estrada. Nicolasa Estrada trabajaba como manipuladora de la escuela y fue la primera en avistar el objeto: *“No me acuerdo de la hora pero sí sé que era cerca del mediodía y estaba nublado. Como a 200 metros de la casa vi una cosa extraña que se movía dando pequeños saltitos y luego se estacionó en la ladera del cerro. La parte superior era de un tono rojizo, mientras que la parte de abajo era más bien amarillo, de aspecto metálico. En la tarde del día domingo volvimos a verlo, todavía estaba ahí, quieto. De repente comenzó de nuevo con lossaltos y se elevó. No podría decir lo que era exactamente. Lo único que sé es que no era de este mundo.”* Otro testigo fue don José Estrada quien recuerda que estaba en la casa cuando llegó su cuñado con escopeta en mano para decirle que había “una cuestión” ahí que venía volando y que de repente se había caído en un bajo. Estrada sostiene que tenía unamáquina fotográfica con la cual empezó a sacarle fotos al extraño objetoal cual describe como una cabeza redonda que en la parte del centro tenía algo parecido a un ojo. *“Era como un hoyo o un hueco que se veía”*.

Transcribimos a continuación la entrevista que le hicieron los periodistas a don José Estrada:

-¿Tenía antenas, orejas o algo así? -En la parte de abajo tenía una colita, y dos arriba. Para arriba era redondo, como la cabeza de un viejito pascuero.

-¿A qué distancia estuvo usted? -Estuvimos cerquita, a unos 10 metros.

-¿Por qué no lo tocó? -Noo... (ríe ladino) no ve que no nos atrevimos a tocarlo.

-¿El aparato los enfocaba a ustedes? -Es que cuando yo le tomé la foto el aparato estaba de lado, y giró así en el aire y se puso de frente al lado mío. Y ahí me dio susto y no quise na' yo. (Cabe señalar que en dicho rollo -al cual "Crónica" tuvo acceso en su oportunidad- no se veía absolutamente nada anormal).

-¿Usted cree que el objeto poseía inteligencia? - Uno cuando llegaba cerca se giraba, lo miraba.

-¿Intentaron dispararle? -Sí, es verdad, mi cuñado estuvo a punto de pegarle un tiro. Pero yo le dije que no lo hiciera porque podía ser algo malo.

Según la descripción de Estrada, el aparato era metálico, delgado de lado, con la parte superior cromada ("como una coronita") y la parte trasera rosada. *"Al otro día nos levantamos temprano y fuimos a ver. El objeto seguía en el mismo sitio, estaba en el aire casi rozando la tierra"*, relata. Luego de ello, Estrada bajó a Quilacoya a buscar a los carabineros, quienes le requisaron la máquina fotográfica. Cuando regresó al sector -junto a la policía- "el monito" ya había emprendido vuelo. Anteriormente, Estrada había visto objetos zigzagueantes y, de hecho, según contó a los periodistas, en una ocasión *"...venía de Hualqui, se me hizo tarde. Venía ahí en la escuela, caminando para arriba, cuando de repente vi como un medio foco, como un lucero, pero grande, y se trasladó de este a oeste, pongámosle. Iba lenta la luz... redonda, como cayendo, más grande que la luna"*.

Los habitantes de Vegas de Diuca todavía no pueden explicarse lo sucedido. A la luz de los hechos podría tratarse de un encuentro cercano con algún tipo de avanzada extraterrestre o bien la percepción de algún tipo de globo sonda deteriorado. Sin embargo, las interrogantes permanecieron por mucho tiempo. Si se hubiera tratado de un globo o algo parecido, ¿por qué no se enredó en los matorrales que abundan en el sector? ¿Por qué los testigos no vieron ningún tipo de letra o dibujos en su superficie que diera cuenta de la empresa o institución que lo habría lanzado a la atmósfera?.

Para los lugareños no existen respuestas concretas. Lo cierto es que después de este misterioso avistamiento los testigos han seguido teniendo encuentros con objetos y luces extrañas que se mueven en las noches. El ovni de Vegas de Diuca es uno más de los tantos acontecimientos que han pasado a formar parte de las misteriosas historias que envuelven a esta hermosa República Independiente de Hualqui.

LA MISTERIOSA ANCLA DE GOMERO



Uno de los misterios más alucinantes y que más conjeturas provocan lo encontramos en el sector de Gomero, a unos 30 kilómetros al sureste de la ciudad de Hualqui. Llegamos allí gracias a don Marcos Figueroa, un trabajador forestal que en la década de los 60 descubrió casualmente en medio de un bosque esas curiosas figuras que de inmediato llamaron su atención. Se trataba de un ancla perfectamente dibujada sobre una piedra junto a la fecha “1916” y la letra “J”. Podemos presumir que la fecha indicaría el año en que fue tallado dicho dibujo, en tanto que la letra J. sería la inicial de quien realizó la figura o tal vez podría estar relacionada con algún hecho histórico ocurrido en aquella época. Quién sabe. Además resulta curioso que el número 9 fuera tallado en sentido opuesto. Lo extraño de este hallazgo es que no existe ningún

indicio que pueda hacernos relacionar o al menos explicar el motivo de estas figuras talladas sobre una piedra y que sin duda demandaron un gran trabajo. En primer término el ancla está muy bien dibujada, lo que implica que su autor era alguien con experiencia en el tema marino y se tomó todo el tiempo necesario para hacer un buen diseño y dejar un mensaje para la posteridad. Por otro lado, el lugar está bastante alejado del océano y no existe ninguna señal de ocupación humana, ni ahora ni en el pasado, ni menos una conexión geográfica, cultural, histórica o de cualquier índole con el mar. Nada de eso ocurre. En conversaciones con los vecinos más próximos, distantes unos tres kilómetros del lugar, nadie tiene antecedentes sobre el sitio. Peor aún, muchos ni siquiera saben de su existencia, tal vez porque se encuentra en un sector aislado y poco transitado. Cabe entonces preguntarnos ¿Quién dejó estos grabados tan perfectos y por qué?. ¿Qué propósito buscaban al plasmar este testimonio en un lugar tan inusual?. Sin duda es un gran misterio. Tal vez la fecha “1916” podría darnos alguna luz sobre el tema y, aunque suene descabellado, es posible que tenga relación con la 1° Guerra Mundial, precisamente con la batalla de Coronel ocurrida en noviembre de 1914 en nuestra región. Sin embargo, es una simple especulación que podría darnos algunas pistas para explicar el misterio que encierran estas antiguas señales.

Los estudiosos de la historia podrán recordar que durante la guerra algunos barcos alemanes, entre ellos el crucero Dresden, atacaron los navíos ingleses que se surtían de carbón en el puerto de Coronel en aquellos años. Posteriormente este crucero, junto a la flota dirigida por el comandante Von Spee participó en la batalla de Las Malvinas donde todos los barcos alemanes fueron destruidos. El único navío sobreviviente fue el Dresden, el que al mando del comandante Lüdecke logró huir hacia los canales y fiordos del sur de Chile recibiendo la ayuda de los colonos alemanes. Más tarde alcanzó el archipiélago de Juan Fernández donde fue sorprendido por la flota británica. Para evitar caer en manos enemigas, el comandante del Dresden ordenó hundir el barco. Corría el mes de marzo de 1915 y la guerra sólo llevaba pocos meses. Como nuestro país se había declarado neutral en el conflicto, los marinos alemanes fueron conducidos a la isla Quiriquina en Talcahuano hasta el fin de la guerra

donde tuvieron una prisión bastante particular. En efecto, las autoridades chilenas les permitieron circular sin grandes restricciones por la zona y muchos de ellos terminaron más tarde relacionándose con la colectividad germana residente en Talcahuano y Concepción echando profundas raíces en estas tierras. Por tanto, en este contexto toma sentido el ancla y la fecha de 1916 indicada en la misteriosa piedra encontrada en Gomero. Existen testimonios de que los marinos tenían un régimen de salida de la isla por 24 horas debiendo regresar bajo palabra de honor, un tiempo suficiente para recorrer algunos lugares de la región aprovechando la invitación de muchos residentes chilenos de origen alemán que vivían en la zona. Indagando en los archivos del registro civil de Talcahuano de comienzos del siglo XX, como asimismo en antiguas lápidas del cementerio local, podemos encontrar varias familias de origen teutón tales como Rueger, Winckerz, Schultze, Rüber, Droop y Pnitz. Por tanto, no es descabellado pensar que los marinos hayan sido invitados por estas familias como una forma de sobrellevar de mejor manera su particular cautiverio. Otra hipótesis apunta a la fuga de algunos tripulantes de la isla, la más importante de ellas realizada por Whilhem Canaris, segundo comandante del Dresden y que más tarde se convertiría en jefe de la inteligencia naval alemana durante la 2da Guerra Mundial. Aunque esta fuga se efectuó en 1915, hubo algunas posteriores que seguramente siguieron el derrotero de la Cordillera de la Costa pasando por Hualqui, Talcahuano y Gomero para llegar a San Rosendo, centro ferroviario que les permitiría viajar al sur de Chile donde la numerosa colonia alemana les podía ayudar a regresar a su país. Es probable que para dejar testimonio de estas fugaces expediciones tallaron esa misteriosa ancla que hasta el día de hoy es un verdadero enigma que no ha sido posible dilucidar. ¿Y qué relación podría tener la letra “J” tallada junto al ancla?. Indagando en archivos de la época de la 1ra. Guerra Mundial nos encontramos con la sorpresa que en esos años algunas monedas del Imperio Alemán llevaban impresas esa letra en una de sus caras, precisamente las que eran acuñadas en la ciudad de Hamburgo, la misma ciudad donde había sido construido y botado al mar el famoso crucero Dresden en 1906.-

HUALQUI: EL ÚLTIMO REFUGIO NUCLEAR



Famoso se hizo a fines de la década del 70 y bajo la amenaza latente de la Guerra Fría, el rumor de que ante una eventual catástrofe nuclear derivada de una tercera guerra mundial, uno de los lugares privilegiados al cual no llegaría la radiación atómica era Hualqui. Su situación geográfica y el famoso microclima que siempre la han caracterizado fueron los elementos que sustentaban esta peculiar teoría. Pero, ¿cómo y quién se atrevió a expresar tamaña afirmación?. La respuesta la encontramos en un personaje muy particular que llegó a Concepción por aquellos años y que, dado su estrafalaria forma de vestir, sus ademanes poco usuales y su aspecto de extranjero no pasaba desapercibido para ningún penquista de aquellos tiempos. Este personaje solía caminar por la Universidad y las

calles penquistas llevando unos pantalones que le llegaban a la canilla, un sencillo morral y una polera vieja. ¿Su nombre? ; Paul Minning. Se especulaba que había sido un talentoso físico de la NASA y que entre sus excentricidades y rarezas había elaborado esta peculiar teoría que ponía a Hualqui en una situación privilegiada frente a una catástrofe nuclear. Tal vez por eso llegó a Chile y para ser consecuente con lo que decía fue a vivir por un tiempo a Hualqui. Cuentan que cuando llegó al país y mientras estaba en una clase en la Universidad de Concepción como observador, los profesores del Departamento de Física le plantearon un problema aparentemente sin solución que venían tratando de resolver hacía tiempo. El extravagante Paul Minning observó el problema, tomó la tiza y lo resolvió al instante. Entonces fue admitido para dar clases en la Facultad de Física y Matemáticas de la universidad penquista, trabajo que realizó hasta el año 2016. Otra versión indica que al presentarse como físico en la Universidad se le hicieron una serie de tests en los que obtuvo un impresionante puntaje. Además, en los mismos exámenes planteó algunas preguntas a los profesores, las que no pudieron resolver. De inmediato fue contratado por esa casa de estudios, convirtiéndose en un personaje que no podía pasar desapercibido en el medio universitario y en la ciudad penquista. ¿Qué ocurrió con su curiosa teoría que ponía a Hualqui como uno de los pocos refugios en el mundo en donde no llegaría la radiación frente a una hecatombe nuclear?. Pura física teórica que ojalá nunca sea necesario demostrar. -

LA CASA O CASTILLO EMBRUJADO



En las afueras de Hualqui y a un costado del camino y la vía férrea que conduce hacia el pueblo de Quilacoya, existió por mucho tiempo una vieja y misteriosa casona cuyas ruinas aún se divisan en medio de los añosos árboles que la circundaban. Debido a su particular estilo arquitectónico algunos solían llamarla “El castillo embrujado”. Lo curioso es que a pesar de ser una construcción de grandes dimensiones, durante muchos años permaneció abandonada. Con el tiempo su estructura comenzó a debilitarse y a ser cubierta por la vegetación. Algunos viejos árboles y unas palmeras que aún existen, demuestran el cuidado que sus antiguos dueños quisieron brindarle al amplio antejardín que la precedía. Debido a estas extrañas circunstancias, muchos aseguran que es una casa embrujada y que sus dueños, ricos e influyentes, habrían hecho un pacto con el demonio destinado a entregarle cada año el alma de algún integrante de su numerosa servidumbre a cambio de fortuna. Pasó el tiempo y la servidumbre se acabó. Ya nadie se atrevía a trabajar como

serviente en aquella casa. Fue entonces que el demonio le solicitó al dueño su única y hermosa hija que estaba pronta a casarse. Nadie sabe lo que aconteció después, pero de un día para otro la casona fue abandonada. Hay quienes aseguran haber visto durante las frías noches de luna llena a aquella novia caminando por los corredores de la vieja casa enteramente vestida de novia. También dicen que existe un oscuro subterráneo desde donde provienen extraños ruidos. Tal vez son los lamentos de la infinidad de almas que se llevó el demonio alguna vez y que hoy deambulan junto a la bella novia por los oscuros rincones de ese misterioso “castillo”.

Sin embargo, existe otra versión que resulta un poco más creíble. Ella señala que a mediados del siglo XIX una familia muy adinerada llegó a instalarse en ese lugar y para ello construyó esa enorme casona. Con el tiempo el matrimonio tuvo una hermosa hija, la que al pasar los años se enamoró de un muchacho que prontamente le propuso matrimonio. El día antes de la boda el joven fue a bañarse al Biobío y lamentablemente las traicioneras aguas se lo tragaron. La novia, al enterarse de aquel fatal suceso decidió quitarse la vida. Algunos sostienen que se ahorcó en la centenaria palmera que hay en el jardín de la vieja casona. Otros comentan que se arrojó a la línea del tren. Desde entonces el espíritu de aquella desgraciada muchacha comenzó a manifestarse cada noche vestida de novia paseándose por los infinitos rincones de aquella antiguacasa supuestamente abandonada..

EL ANTIGUO SANATORIO DE SANTA MATILDE



Cerca de Talcamávida y muy próximo al Biobío se encuentran unas misteriosas ruinas ocultas en medio de viejos árboles. La mayoría de ellas están formadas por grandes columnas de ladrillos pertenecientes a una antigua casona que por alguna razón fue abandonada. Al conversar con antiguos vecinos del pueblo y consultar algunos datos bibliográficos podemos reconstruir en algo la historia que la rodea. Fue precisamente el prestigiado médico penquista don Guillermo Grant Benavente quien hizo construir esta casona con el fin de convertirla en un sanatorio para aquellos enfermos que habían padecido de tuberculosis y otras enfermedades respiratorias. Obviamente, la casa estaba muy bien diseñada con el fin de dar un buen tratamiento en medio de un ambiente campestre en donde los pacientes, procedentes de toda la región, podríandescansar y respirar del aire puro.

Pero ¿ qué motivó a don Guillermo Grant Benavente para hacer esta magnífica obra que misteriosamente nunca fue utilizada para los

finas que él quería y que prontamente quedó abandonada al tiempo y el saqueo?.

Para dilucidar este misterio tenemos que conocer un poco de su destacada vida como profesional y padre de familia.

Don Guillermo Grant había nacido en Concepción en 1887 titulándose de médico cirujano en 1912. Viajó en varias oportunidades al viejo continente y luego decidió radicarse en su ciudad natal, ejerciendo con gran profesionalismo la especialidad de medicina interna.

En 1917 participó activamente en la formación de la Universidad de Concepción junto a don Enrique Molina y don Virginio Gómez, siendo uno de sus socios fundadores. Igualmente fue uno de los impulsores de la creación de un Hospital Clínico para la ciudad, del cual fue su director por varios años. En su merecido homenaje, dicho hospital lleva hoy su nombre. Falleció en Concepción hacia el año 1960.

Pero es en su vida familiar donde encontramos la explicación de su loable iniciativa por construir este sanatorio en el fundo “Santa Matilde” ubicado en las afueras del pueblo de Talcamávida. Don Guillermo tuvo 6 hijos; 4 hombres y 2 mujeres (Matilde y Lucía). Estas últimas murieron a corta edad de tuberculosis y más tarde falleció su mujer que también se llamada Matilde. Esto explica de algún modo las razones que tuvo don Guillermo para construir este lugar de rehabilitación para pacientes con afecciones respiratorias y también el por qué bautizó con ese nombre al fundo donde llevó a cabo esta obra a mediados del siglo XX. Lamentablemente, al poco tiempo don Guillermo también falleció y la inmensa casona, habilitada con todos sus implementos para funcionar como sanatorio, quedó abandonada a su suerte.

Actualmente sólo subsisten las ruinas de este antiguo edificio junto a las misteriosas historias que la gente cuenta. Una de ellas señala que bajo aquellos restos acecha un mítico animal con cuerpo de culebra y cabeza de gato: el culebrón. Su destino ha sido cuidar esta vieja casa de aquellos ávidos intrusos que andan en busca de entierros o tesoros escondidos. En realidad el único tesoro que guarda ese lugar es la piadosa historia de un hombre que dio tanto por sus pacientes y principalmente por sus hijas y su amada esposa Matilde.

HISTORIA DE COMO CRIAR UN CULEBRÓN



El culebrón es un extraño animal con cuerpo de culebra y cabeza de gato. Se encuentra usualmente en viejas casas abandonadas. Puede ser criado y domesticado con el fin de aprovechar sus grandes poderes, ya sea para hacer el bien o el mal. Cerca de Talcamávida, en aquel lugar llamado Santa Matilde y donde don Guillermo Grant Benavente construyó un sanatorio, los lugareños aseguran haber visto un gran culebrón que vigila desde su escondrijo lo poco y nada que queda de aquella vieja construcción. Pero esa es otra historia...

Existen dos formas de criar estas raras criaturas. La primera consiste en arrancarse tres pelos largos y depositarlos en una fuente llena con leche a objeto de que cobren vida y puedan alimentarse. Después de un tiempo el más fuerte devorará al resto y lentamente irá creciendo en esa infusión lechosa hasta tomar la forma de un verdadero culebrón, es decir, con cabeza de gato, el cuerpo de culebra y enteramente cubierto de plumas. Para quienes lo crían de esta forma, les será muy útil para hacer el bien. Sin embargo, cuentan que también se lo puede criar con el fin de utilizarlo para hacer el mal y cobrar venganza de antiguas rencillas. En este caso se debe seguir el mismo procedimiento anterior, pero en vez de alimentarlo con leche se le debe suministrar la sangre de quien lo cría.

Antiguos relatos dan cuenta que mucha gente crió en tiempos pasados uno de estos seres mitológicos, pero que más tarde quedaron en el más completo abandono. Se cree que resguardan los tesoros ocultos en aquellas viejas casas abandonadas o vigilan los innumerables entierros que presumiblemente aún quedan en los campos.

EL BAR DE LAS CALAVERAS



Lo extraño de esta historia no es precisamente la existencia de un bar, sino el nombre por el cual es conocido popularmente: “Las Calaveras”.

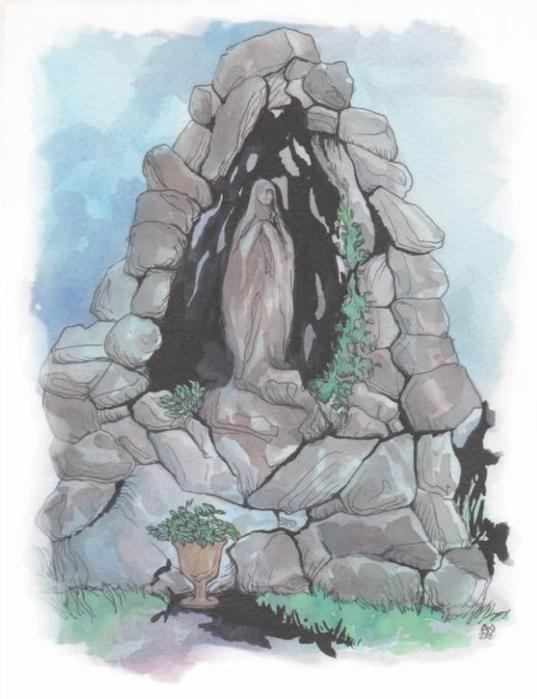
Ubicado actualmente cerca de la estación ferroviaria y del antiguo matadero de Hualqui, en el pasado tuvo otra ubicación a media cuadra de allí. Antiguos clientes, con algunas copas en el cuerpo, cuentan la verdadera historia de ese particular nombre.

Debido a las continuas pestes que solían asolar a Hualqui y otros pueblos en tiempos remotos, la gente acostumbraba a sepultar los muertos en una profunda fosa que hacían en los sitios periféricos del

pueblo para evitar ser contagiados. Ocurrió que con los años se olvidaron de las pestes como también de los muertos que habían enterrado en esos lugares. El pueblo creció y fue ocupando esos terrenos que antes estaban baldíos. Fue entonces que alguno de sus propietarios instaló más tarde un bar en aquel lugar al que bautizó con el nombre de “Santa Sofía”. Durante mucho tiempo funcionó como tal, hasta que cierto día, mientras hacían unas excavaciones en el patio para sacar agua se encontraron con una veintena de calaveras cubiertas con cal. De inmediato corrió la noticia por todo el pueblo y muchos creyeron que se trataba de detenidos desaparecidos, pero las indagaciones de la policía y de antiguos vecinos llegaron a la conclusión de que eran los restos de aquellas víctimas que habían muerto en alguna de las tantas pestes que asolaron a Hualqui en tiempos pasados. Entonces la gente bautizó ese pequeño restorán como “El bar las calaveras”.

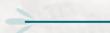
Más tarde el dueño trasladó el negocio cerca de allí, tal vez para alejarse de las infortunadas almas de aquellos muertos. Lo cierto es que no quiso poner ningún nombre en el frontis del negocio porque todos ya lo conocían y lo siguen llamando como “El bar de Las Calaveras”.-

LA SANTA DE PIEDRA



Muchas historias han determinado ciertas costumbres y/o tradiciones de nuestro pueblo, sobre todo en el plano de la fe. He aquí una de ellas:

Hace algún tiempo un muchacho que cuidaba ganado en los campos aledaños a Hualqui se encontró casualmente con una hermosa piedra sobre la cual se advertía una curiosa figura con forma de una virgen. Sorprendido, acudió de inmediato donde la dueña del ganado para mostrarle su descubrimiento siendo bien recibido. La señora no tardó en limpiarla y hacerle una pequeña gruta para cobijarla y ofrecerla a la oración de los fieles.



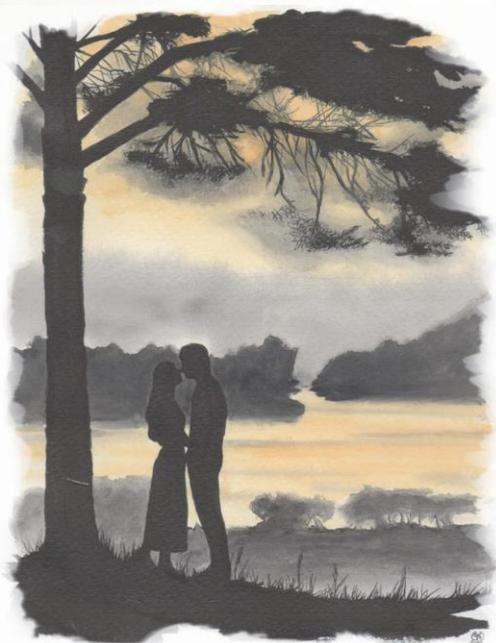
Sin embargo, con el pasar de los años la propiedad cambió de dueños y la Santa de Piedra corrió un triste destino. Los nuevos propietarios la descuidaron dejándola a merced de la lluvia y el tiempo. Bastaron un par de meses para encontrarla nuevamente como había sido descubierta por aquel muchacho.

Nadie imaginó que la suerte de aquella Santa iba a cambiar repentinamente.

Al poco tiempo de ser abandonada muchos animales se enfermaron y murieron, en tanto que las cosechas no rendían ni para recuperar lo sembrado. Todo parecía derrumbarse. Los propietarios se dieron cuenta del error que habían cometido y no tardaron en recoger aquella singular piedra para cuidarla sagradamente. Entonces el campo volvió a producir y servir de alimento a los numerosos animales.

Después de ocurrido estos hechos, la gente supo la historia y comenzó a peregrinar hacia aquel lugar para orar y pedirle favores a la Santa de Piedra, convirtiéndose en una tradición que se repite cada 8 de diciembre. Desde Hualqui, Quilacoya, Talcamávida y otros lejanos sectores rurales, la gente acude llena de fe dando lugar a una fiesta popular que ya es parte de la identidad de nuestra comuna.

EL PINO HUACHO Y EL BARCO FANTASMA



A sólo una cuadra del centro de Hualqui se encuentra El Mirador, una pequeña plazoleta que fue ambientada como una fortaleza de piedra en la década de 1980 bajo el nombre de un antiguo alcalde de la comuna: Don Emilio Delgado Reyes. Como muchas otras obras, nadie conoce esta plazoleta bajo ese nombre. Peor aún, ni siquiera se ha conservado la placa que puso el municipio al momento de su inauguración. Para muchos es simplemente “El Mirador”, mientras que para los más antiguos es conocido como “El Pino Huacho”. La historia cuenta que mucho antes de que el municipio de aquel entonces lo habilitara como tal, el sitio estuvo abandonado por muchos años y sólo existió allí un enorme y añoso pino que servía de sombra y compañía a las parejas que iban a pololear. Los

novios creían que para tener suerte y seguir unidos debían darse el primer beso bajo ese solitario árbol. Por ello se hizo costumbre llamarlo como “El Pino Huacho”, y muchas historias de amor nacieron y se consolidaron bajo su sombra.

Lo interesante es que desde esa misma plazoleta se tiene una amplia y bella panorámica del gran Biobío. En este sector el río da un gran rodeo o curva como si quisiera torcer porfiadamente sus aguas hacia el mar. Eso explica que el vocablo mapuche “Hualqui” se traduzca como “lugar donde el río hace una curva o rodeo”. Cada primavera, y cuando el caudal es abundante, los múltiples vericuetos del río hacen aparecer a la distancia un extraño barco fantasma en dirección del camino a Chiguayante, justo en el sector de Omer Huet, una antigua estación ferroviaria ya desaparecida. Tal vez es un resabio de los cientos de pequeños barcos que alguna vez surcaron el gran Biobío cuando este era navegable y nuestra ciudad se ufana de ser un puerto fluvial. En realidad el citado barco es producto de una de las tantas rarezas de la madre naturaleza pues su silueta no es otra cosa que un efecto visual producido por algunos brazos de agua que corren paralelo a la famosa “Isla de los conejos”. Aún no existen historias sobre este barco fantasma, ni tampoco de esa particular isla, pero sin duda el tiempo se encargará de hacerlo.-

LEYENDA DE EL TORO ENDEMONIADO



Existió hace algún tiempo en los alrededores de Hualqui un grupo de campesinos que poseían excelentes tierras, y reflejo de ello eran las abundantes cosechas que cada año obtenían con gran regocijo. Sin embargo, entre ellos había un campesino que a pesar de tener tierras de la misma calidad no sabía trabajarlas, y al momento de la cosecha los frutos eran pobres y malos. Con el tiempo la envidia se apoderó de su alma y de esa forma comenzó a desear la ruina para sus vecinos. Y como dicen que el mal siempre llama al mal, cierta noche se le presentó el mismísimo demonio para “darle una manito”, y luego de conversar un largo rato, llegaron al siguiente trato.

A cambio del alma del infortunado hombre, el Diablo se comprometía a convertirlo cada noche en un inmenso toro con el fin de que pudiera salir al campo a derribar los cercos y destruir los fértiles sembrados de sus vecinos. Así ocurrió cada noche como el Diablo lo había prometido, y aquel toro endemoniado fue haciendo de las suyas sin que nadie pudiese detenerlo.

Sin embargo, hubo entre aquellos campesinos un hombre que decidió “tomar el toro por las astas” para poner fin a tanta desgracia, y trazando un plan con otros vecinos, pusieron a prueba su audacia. Cierta noche se reunieron a esperarlo, y apenas lo vieron salir del bosque, se lanzaron para lacearlo. Difícil fue mantenerlo quieto, para luego derribarlo, mientras el audaz hombre sacaba un inmenso cuchillo y de una sola pasada terminaba por castrarlo. Un enorme bramido lanzó aquel animal despertando a la gente del lugar, y entre la desesperación y el dolor, huyó hacia el bosque desprovisto de su honor.

A partir de aquella noche nunca más se supo de aquel animal endemoniado, y los vecinos echaron de menos a aquel campesino desgraciado. Convencidos de que algo le había sucedido fueron a verlo con poco agrado, y al encontrarlo enfermo y con una gran herida entre las piernas, se dieron cuenta de lo que había pasado.

Triste final para aquel hombre desafortunado que pronto murió solo y abandonado, y que además de perder el alma a manos del Diablo, terminó sus días enfermo y castrado.-

LA TRAVESÍA DEL BIOBÍO



La villa de Talcamávida adquirió gran importancia desde fines del siglo XIX y gran parte del siglo XX gracias al ferrocarril. Hasta allí llegaban cada día muchos pasajeros, como asimismo la correspondencia procedente de los distintos ferrocarriles que venían del norte y del sur a través del ramal de San Rosendo. Pero en realidad no todos se quedaban en el pueblo sino que muchos se dirigían a la ciudad de Santa Juana ubicada en la ribera opuesta del Biobío y casi al frente de Talcamávida. En aquel tiempo la travesía en bote a uno y otro lado era cosa cotidiana y el oficio de “botero” era muy considerado. La gente se entregaba confiada a las manos de estos expertos remadores. Pero de tanto ir y venir de una a otra orilla, ocurrió cierta vez una desgracia que muchos aún mantienen viva en sus recuerdos.

Según lo relata don Alejandro Chávez en una nota del Diario “El Sur” aparecida en 2007, este lamentable hecho habría ocurrido en el mes de agosto del año 1957. Como era costumbre, a las 10 de la mañana el

bote de Raúl Cofré esperó en al embarcadero de Talcamávida la llegada de los pasajeros que de ordinario llegaban en el tren para ser llevados a Santa Juana. En total subieron 15 personas.

Había empezado a llover y el río mostraba un oleaje inquietante. A pesar de que el botero se percató del exceso de peso que llevaba, se decidió a cruzar sin temor a las consecuencias. Entre aquellos pasajeros iba un inmenso hombre envuelto en una manta de castilla que de sólo verlo daba un poco de miedo. La embarcación no tardó en zafarse de la orilla y comenzó a rebanar la suave corriente mientras se iba sosteniendo en la oscura profundidad de aquellas aguas turbulentas, hasta que por fin quedó metida en el río como un frágil pedazo de papel. En los primeros momentos todo iba bien. Bajo la lluvia cada vez más intensa los pasajeros se miraban sin presentir la trágica suerte que correrían. Iban algunos niños, un par de monjas y varios campesinos con sus bolsos repletos de encargos. De súbito, y ante el asombro de los demás, aquel inmenso hombre se paró en medio de la embarcación e intentó sacarse dificultosamente la pesada manta de castilla. Fatal decisión fue aquella, pues de inmediato el bote comenzó a tambalearse hasta que se derrumbó sobre el río entre los gritos y llantos de los infortunados pasajeros que rápidamente fueron tragados por las profundas aguas.

En pocos minutos un puñado de vecinos junto a los policías del lugar hicieron un desesperado esfuerzo por salvar la vida de aquellos infortunados. El bote de auxilio llegó sin contratiempos al mismo lugar de la tragedia sin encontrar rastros de vida. A unos sesenta metros del lugar del naufragio, en una pequeña isla, se encontraron los únicos sobrevivientes: Raúl Opazo, dueño del bote y su tripulante Pedro Muñoz, además de otros dos pasajeros. Los demás, 13 en total, habían desaparecido.

Hoy en día pocos cruzan el ancho río. El progreso ha hecho innecesario la travesía hacia Santa Juana. Sólo de tarde en tarde se ve un pequeño bote perdido en la inmensidad de las aguas, tal vez trayendo al cura de Santa Juana que cada domingo visita a sus fieles de Talcamávida, o llevando algún solitario pasajero que aún se atreve a desafiar la traicioneras aguas del Biobío para recordarnos que en tiempos remotos esta gran río fue navegable.-

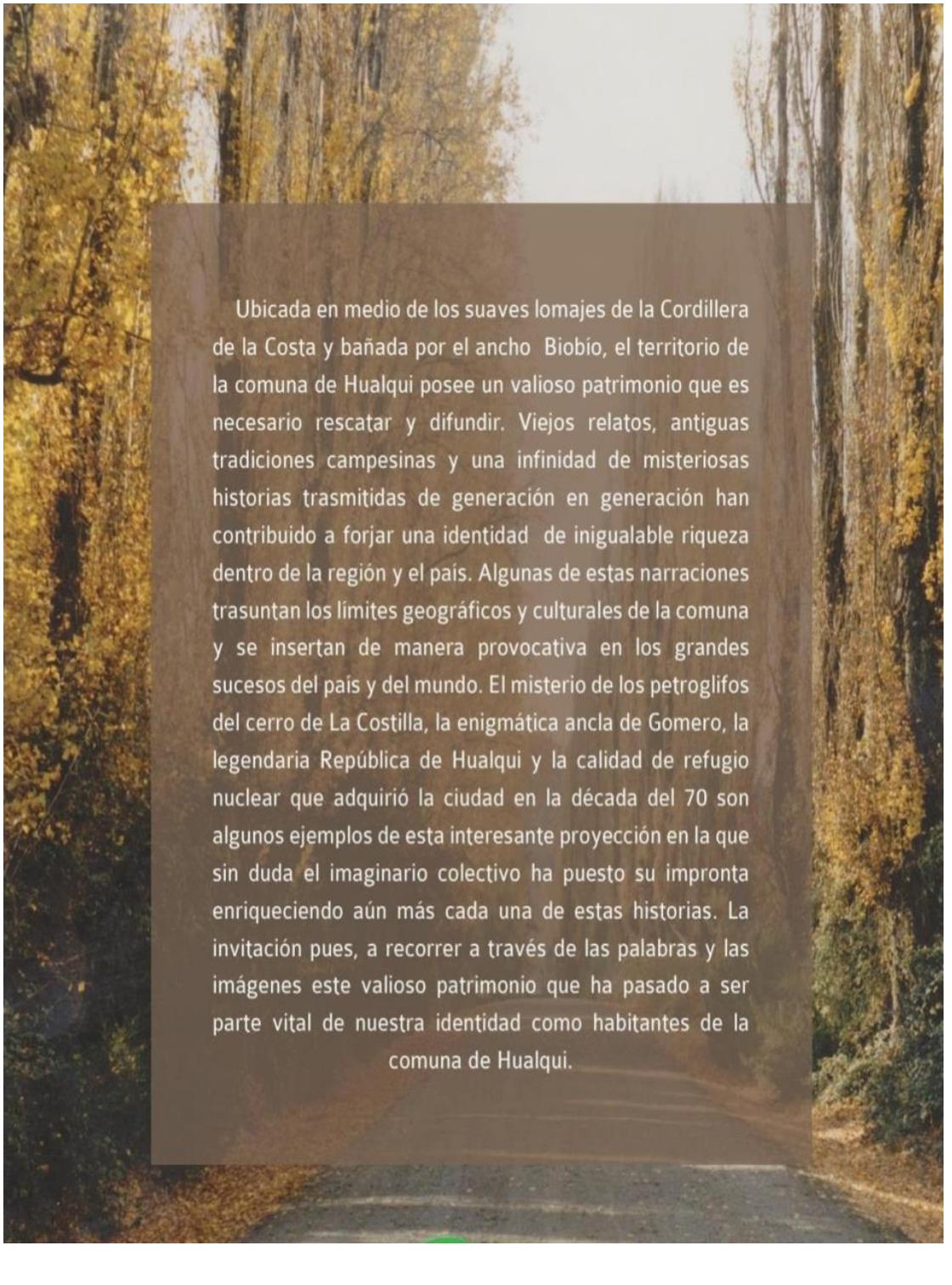


Luis Hernán Espinoza Olivares (Rere, 1963). Profesor de Historia y Ciencias Sociales (U. de Concepción, 1984). Desde el año 1985 se desempeña como docente del liceo “San Juan Bautista de Hualqui” Escritor e investigador del patrimonio regional, ha obtenido una serie de galardones literarios entre los que se destacan: Premio Latinoamericano de Cuento, grupo Icthus, Mendoza (1991), Premio “Manuel Francisco Mesa Seco”, Sociedad de Escritores del Maule (1993), Mención Honrosa “Juegos Literarios Gabriela Mistral”, Municipalidad de Santiago (1993), Premio “José Donoso”, División de Cultura del Ministerio de Educación (1994), Premio Especial “Escrituras de la memoria”, Consejo Nacional del Libro (2016), Premio Internacional “Cuentos en movimiento” empresas Denham (2017). Junto a su labor docente y literaria, ha realizado una incesante tarea de investigación del patrimonio local. Obras publicadas: “Leyendas y tradiciones de la República de Hualqui” (1995), “Rere, Antigua Grandeza”, Serie Cuadernos del Biobío, Universidad de Concepción (1996), “El misterio de los Petroglifos del Cerro de la Costilla”, Fondart (2017), “La ruta del oro en la antigua frontera del Biobío” Archivo Histórico de Concepción (2018), “Hualqui, patrimonio y rutas patrimoniales”, Fondart (2020) y “Motel Caribe” Fondo del Libro (2021).





Proyecto financiado en la convocatoria
2023 del Fondo del Patrimonio
Cultural, del Servicio Nacional del
Patrimonio Cultural



Ubicada en medio de los suaves lomajes de la Cordillera de la Costa y bañada por el ancho Biobío, el territorio de la comuna de Hualqui posee un valioso patrimonio que es necesario rescatar y difundir. Viejos relatos, antiguas tradiciones campesinas y una infinidad de misteriosas historias transmitidas de generación en generación han contribuido a forjar una identidad de inigualable riqueza dentro de la región y el país. Algunas de estas narraciones trasuntan los límites geográficos y culturales de la comuna y se insertan de manera provocativa en los grandes sucesos del país y del mundo. El misterio de los petroglifos del cerro de La Costilla, la enigmática ancla de Gomeró, la legendaria República de Hualqui y la calidad de refugio nuclear que adquirió la ciudad en la década del 70 son algunos ejemplos de esta interesante proyección en la que sin duda el imaginario colectivo ha puesto su impronta enriqueciendo aún más cada una de estas historias. La invitación pues, a recorrer a través de las palabras y las imágenes este valioso patrimonio que ha pasado a ser parte vital de nuestra identidad como habitantes de la comuna de Hualqui.